

Sol y Sombra

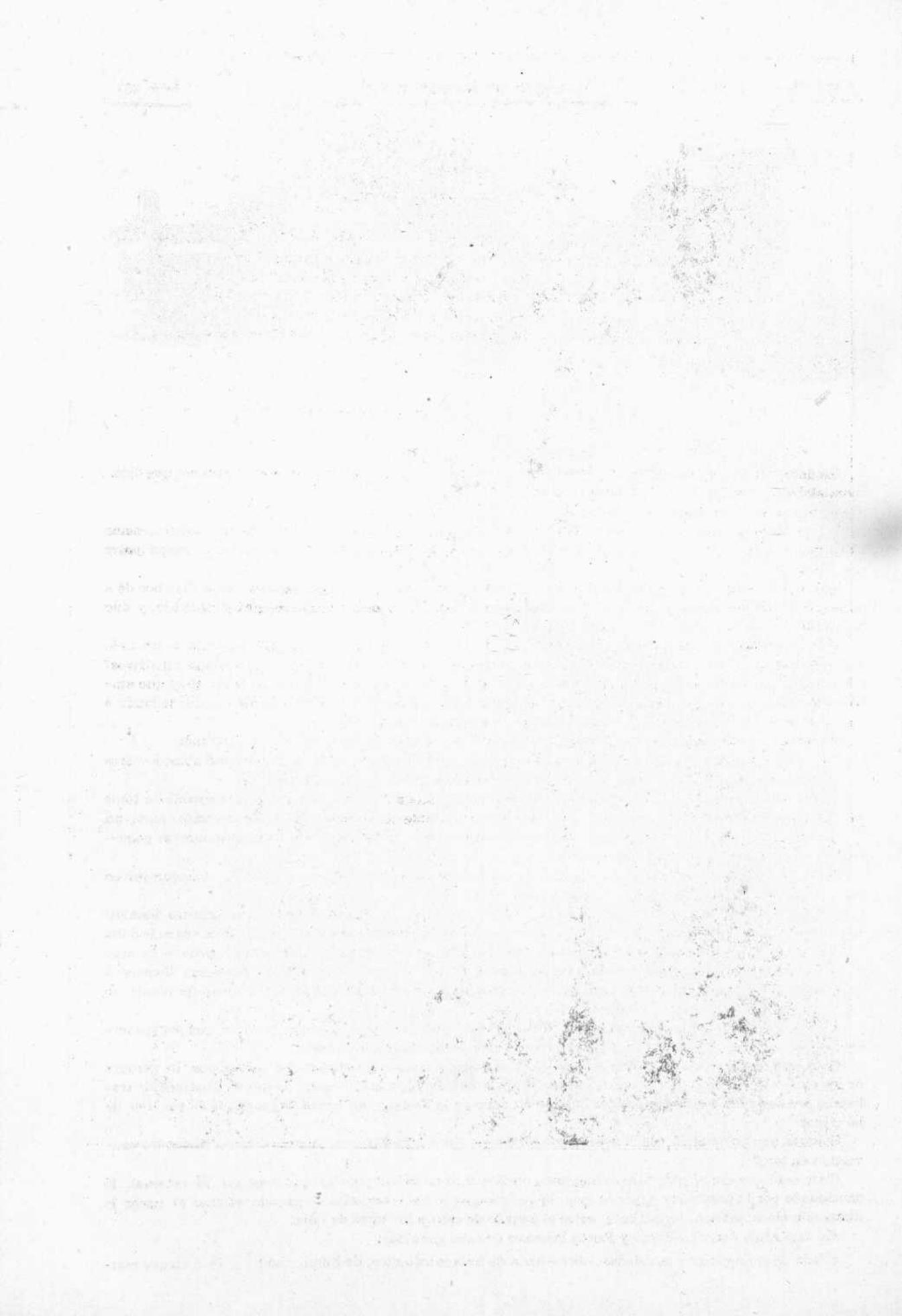


AÑO VIII

FÉLIX VELASCO

(De fotografía.)

25 CÉNTIMOS





TOROS Y CEBONES

Es de cajón: cuando los aficionados hablan de haber visto una corrida en la dehesa, lo primero que dicen para alabarla es esto ó algo parecido:

— ¡Vaya unos toros! están reventando.

Y como si la gordura fuera elemento principalísimo para las faenas que el toro ha de realizar, como principal lo pone y como primero lo tiene un gran número de aficionados de los que más *andan* entre las reses.

Siendo esta una de tantas ridiculeces que conviene desterrar, procuremos hacerlo como Dios nos dé á entender: si á la postre no lo realizamos nada habremos perdido. Quiere decir que seguirá el absurdo, y uno más ó menos donde tantos existen nada supone.

¡Citar la gordura de un bicho en primer término! ¿Cabe mayor tontería? Pues qué, ¿se trata de un animal destinado á la olla y hay que ver, sobre todo y por cima de todo, la riqueza de sus principios nutritivos? ¿Es acaso la res brava de la misma condición que la de cebo? Cuando se crían toros de lidia, ¿hay que emplear los mismos procedimientos que si se tratase de ganado de cerda? ¿Se concibe á un criador cebando á sus toros, ni más ni menos que si fuesen aves de corral destinadas al mercado?

Por ventura la excesiva crasitud ¿aumenta el brío, la energía, la resistencia, la acometividad?

No: y porque así no sucede conviene atacar esa manía de muchos aficionados, que parecen abastecedores de carne y se enamoran de las reses gordas, como si las hubieran de vender al peso.

Recuerdo que no hace mucho tiempo en una capital cercana á Madrid se organizó una corrida de toros para festejar al santo patrón de aquélla. Nombróse la inevitable comisioncita y de ella formaba parte un carnicero de la ciudad, á quien por un tanto alzado—y sirviendo de base lo que en años anteriores se pagó—cediósele la carne de los toros muertos.

Era el tal muy aficionado á toros y por entendido pasaba en la villa; así es que á la comisión fué en este concepto y no en el de abastecedor de carnes.

Dirigióse la comisión al Colmenar, y empezó á elegirse el ganado. ¿Green ustedes que nuestro hombre deseaba conocer las notas de tiente ni oír las reflexiones del ganadero? ¡Qué desatino! A él de eso se le daba un ardite: el mejor toro era el que á su juicio pesaba más, el que tenía más carnes, el más gordo, el de mayores redondeces. Y elogiaba á sus elegidos con entusiasmo, queriendo demostrar que desde Romero á nuestros días las reses más gordas fueron las mejores, y que no puede haber bravura ni empuje donde no hay tejido adiposo en abundancia.

El buen carnicero defendía su negocio; lo mismo tenía que abonar por los toros grandes que por los terciados, por los entecos que por los rollizos, y éstos procuraba llevar á toda costa.

Pues bien, igual efecto que ese abastecedor de carnes me hacen los aficionados que ponen la gordura de los toros como indispensable condición en las reses de lidia, con la diferencia de que el abastecedor trabajaba *pro domo sua* y esos aficionados laboran en daño de la fiesta, y sin beneficio propio, el 90 por 100 de las veces.

Pero ¿es que yo quiero los bichos flacos, esmirriados, sin representación, algo así como el desmedro convertido en toro?

Claro está que no; ni pido tampoco el justo medio; aquí no cabe: pido lo que debe ser, lo racional, lo sancionado por la naturaleza y por la raza, lo que recogieron los tratadistas de ganado vacuno al hacer la distinción clara, precisa, terminante, entre el ganado de cebo y los toros de lidia.

He aquí cómo describe Prieto y Prieto las reses de cebo genuinas:

«Nada de eminencias y cavidades—dice—nada de huesos salientes, de hundimientos más ó menos mar-

cados; el animal es redondo, si así podemos expresarnos; su aspecto, su *specimen*, como ahora se dice, débese á una masa de carne y grasa que se observa en y por todos los planos de la res.»

«La cabeza es pequeña; ancha la frente; pequeños y pacíficos los ojos, permítasenos la frase; ojos de res por todo extremo doméstica; la cara corta; la nariz ancha y el morro pequeño; la boca grande, relativamente al volumen de la cabeza; cuernos muy pequeños ó nulos... Orejas pequeñas; cuello corto, ligero, más en las hembras que en los machos; espaldas rectas, mullidas y por demás salientes... El lomo, y mejor la superficie del animal, plana y robustísima, no por el vigor ó fuerza y sí por las masas de carne y grasa que la constituyen, desde la cruz hasta el nacimiento de la cola; las costillas muy arqueadas, deben formar como un tambor, que se prolongue hasta los muslos, verdaderos calzones de carne y grasa de la res. El vientre de gran volumen y caído en su centro; las piernas rollizas...»

Pero eso no pedimos nosotros, dirán los aficionados que alaban la crasitud de los toros y la tienen en tan alta estima.

Concedido: no, no lo piden; mas se exponen á que se lo den, sirviéndoles su gusto, y tengan que admirarlo. Con frecuencia vemos en la plaza toros de acreditadas ganaderías que son pura y simplemente unos cebones. Y antes de que puedan demostrar sus instintos pacíficos, el público—en su gran mayoría—aplaudiva, tributando una ovación al ganadero; seducido por la masa, por la carne, por la gordura, no para mientes en que jalea á un saco de linfa. Y cuando repara que aquellos cuernecitos cortos no hieren y aquel volumen es fofo, se desilusiona un momento; pero sigue teniendo la crasitud como un mérito en las reses bravas y aplaude á los cebones cuando salen del chiquero.

Y hora es ya de que los sepamos distinguir.

La figura que aquí publicamos es reproducción de un dibujo que Manuel Prieto—el que fué ilustrado profesor de la Escuela de Veterinaria—consideraba como la fiel expresión de un toro de cebo.



Aunque toscamente diseñado, da idea de lo que quiere representar. ¡Qué diferencia entre esa figura pesada, aborregada, toda quietud y mansedumbre, y las de muchos toros que á diario reproducimos aquí, y á los cuales pinta con asombroso realismo la fotografía!

Estos parecen de otra especie, de otra familia, de otro género. Tienen ojos salientes, vivos, grandes, brillantes; hocico fino; cuernos bien desarrollados; vientre recogido; dorso como afilado, pero lleno; movimientos rápidos, enérgicos, muy desenvueltos... Tienen todas las condiciones que hube de citar en otra ocasión y no he de repetir ahora.

Cuanto más se acerque á esto un toro de lidia, tantas mayores probabilidades hay de que llene el fin para que se le crió. Cuanto más se aproxime á aquello, más cerca estará de ser tostado; porque si se salva, si no consume banderillas de fuego, se deberá al infernal sistema de lidia que hoy se usa, á la fusilable complacencia de algunos piqueros con los criadores, complacencia que va hasta el acoso, hasta la barbarie, hasta el sacrificio brutal de los jacos en honor de ciertas divisas, con las cuales no debiera tenerse consideración ninguna, ya que sus explotadores no la tienen con el público ni con los empresarios.

Cese ya la estúpida manía de ensalzar la crasitud de un toro y elijase el ganado, siempre que sea posible, entre las reses apretadas de carnes, desarrolladas de músculos, macizas, que pesen, no por el volumen, sino por la dureza y robustez de sus tejidos. Que sean—y valga la comparación—como los gimnastas de circo y no como esos Bacos de feria, que no tienen bríos ni arranques, ni voluntad ni fuerza, y exhiben por toda gracia un vientre inmenso, muslos deformes, brazos que parecen vejigas de manteca y en los que no se encuentra el menor asomo de energía.

Los toros bravos, duros, secos, los que dejaron nombre, carecieron de tan decantada gordura. *Clavellino*, aquel toro de Concha y Sierra que tomó 18 puyazos, pegándole como se pegaba entonces, que mató siete jacos y amilanó á la torería desde el primer momento; aquel toro, «bravo entre los bravos, duro como el diamante, seco como el corazón de un judío»; aquel toro, que «era una ola embravecida del Océano, que era la fuerza destruyendo la fuerza, que era el exterminio»; aquel toro fué buen mozo, largo, de carne apretada, y anduvo muy lejos de la gordura.

Jaquetón tenía tan poca grasa y presencia tan insignificante que el dueño se negó á correrle en nuestro circo; mas el conocedor que apreciaba aquella viveza de los ojos, aquella flexibilidad del cuello, aquellos músculos, que eran otros tantos resortes, decidió al ganadero, y *Jaquetón* vino á Madrid. Las hazafías las saben ustedes de memoria.

Catalán, el hermoso toro de Miura, tan bravo, tan duro, tan noble, y que (dicho sea entre paréntesis) recibió de manos de *Bombita chico* aquella muerte de infeliz memoria, no fué gordo: tuvo el tipo que yo busco en las reses de lidia.

Y si después de estos ejemplos, y otros mil que pudieran citarse, aún hay quien bate palmas á los cebones y tiene en algo su linfa, que buena pro le haga; yo seguiré en mis trece y Cristo con todos.

NOVILLADA EN MADRID

(21 de Febrero.)

¡Vaya una corridita de Píñata que nos largó la empresarial...

Si todas las que veamos hasta que se inaugure la temporada formal son por el estilo... ¡cómo nos vamos á divertir con tales novilladitas!

¿De dónde procederían aquellos pajarracos inlidiabiles que salieron de los toriles el día de autos?...

¿Serían prófugos mauritanos?

Por sus intenciones... ¡puedel!

Como pudo don Patricio Sanz dedicar tales bichos á faenas agrícolas... ¡porque resultaban que ni pintados para ello!

Sólo debe ser exceptuado del anatema el quinto, que aunque chiquitín y escaso de facultades, mostró bravura y relativo poder con los montados; pero como los chicos anduvieron con él de cabeza, lograron escamarle y acabó el animalejo receloso, huyendo y buscando refugio en las querencias.

Total que, por *fas* ó por *nefas*, no conseguimos ver un toro completo.

El cuarto fué justamente fogueado, y otros lo hubieran sido también á no acosarlos, obligándoles descaradamente á tomar las varas de reglamento.

Entre los seis repartieron 26 puyazos y liquidaron nueve jacos.

Hubo la mar de incidentes y se dieron milagros al por mayor; en esta corrida nacieron varios toreros.

El primer toro llevó gran trecho encunado á *Platerito*, que se libró por pies; por el mismo animalucho fué enganchado al dar una estocada el diestro madrileño, quien sacó rota la taleguilla.

Conejito chico, al colocar un par en el segundo, salió también enganchado y derribado... sin novedad.

El cuarto persiguió á *Pinturas* hasta los tableros, saltando con él al callejón: afortunadamente no hubo tampoco averías que lamentar.

A la salida de un quite en el toro quinto, salió *Corchaito* enganchado por la chaquetilla; el mismo novillejo alcanzó al banderillero *Armillita*, campa-

neándole y zarandeándole á su gusto, sin producirle daño alguno de consideración.

¡Pedir más emociones, fuera gollería!...

Picando se distinguieron en algunas varas *Melones chico* y *Melero*; con los palos nadie pasó de lo vulgar... con vistas á lo malo; bregaron bien toda la tarde *Bonifa*, *Conejito chico* y *Pinturas*.

Y como el ganado no se prestó á lucimientos y filigranas, me ocuparé muy á la ligera en el trabajo de los espadas, que harto hicieron, á mi entender, con estar valientes y deshacerse de una corrida en la que faltó el elemento esencial: el toro de lidia.

Platerito, de primeras, hubo de tropezar con el manso número uno, que achuchaba primorosamente; el muchacho no se encogió por eso, y aunque moviéndose mucho, pasó de muleta con agallas, aguantando algunas acometidas formidables; pinchó una vez en lo alto, saliendo perseguido y librándose como en automóvil; sobre tablas del 5 entró de nuevo con el toro desigualado y movido, para dejar una estocada en su sitio y salir enganchado por una pierna, por



GR'GOBIO TABAVILLO «PLATERITO»

no vaciar, sacando rota la taleguilla.

El tercero, además de ser manso, huía de su sombra y por añadidura estaba, al parecer, reparado de la vista; todo eso hizo que *Platerito* no consiguiera fijarle con la muleta, por más que el chico hizo cuanto pudo y supo para lograrlo, y la faena resultó pesada y sosa por demás.

Pinturas ayudó bien al matador, y éste necesitó cinco pinchazos de todas clases y un intento de descabello, para que el novillo doblase.

Encontró al quinto manso y descompuesto, por la pésima lidia que le habían dado; el bichejo buscó la querencia entre dos caballos difuntos, y después de ímprobos trabajos para sacarlo de allí, sin provecho, entró por uvas *Platerito*, dejando contra tablas una buena estocada, á la que siguió un certero descabello.

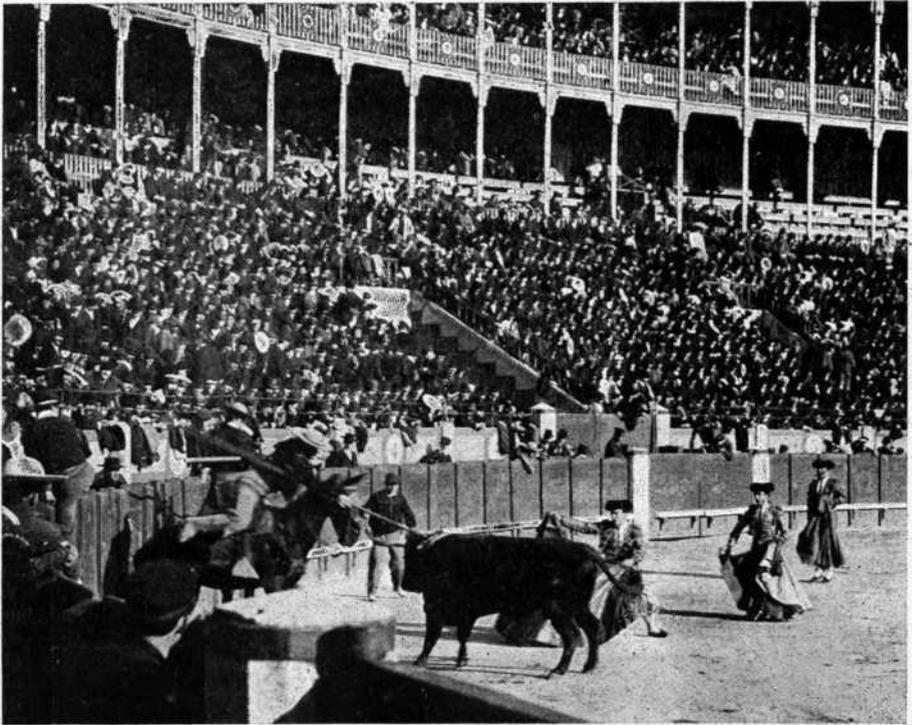
Corchaito hizo con el segundo una faena *asaz*

emocionante de puro valiente, cifándose en algunos pases más de lo que el morucho permitía; entró a matar con habilidad, y atizó un bajonazo oportuno.

No quiso que le diera la *lata* el cuarto, que había sido fogueado, y procuró asegurarlo mediante dos pinchazos y un mandoble bajo, yéndose al herir.

En el último estuvo más pesado con la muleta, y lo remató con un pinchazo y una estocada *cabe los sótanos*.

Ambos matadores mostraron más deseos y arrojo que arte en los quites, algunos de verdadero compromiso, que hicieron a medias con los monos sabios.



CAÍDA DE «MELERO» EN EL SEGUNDO TORO, Y «CORCHAÍTO» AL QUITA



«PLATERITO» Y «CORCHAÍTO» EN EL TORO SEGUNDO

Ni *Corchaito* en el quinto, ni *Platerito* en el sexto, lograron convencernos con las banderillas, y si no saben hacer con ellas cosa mejor, preferible será que no vuelvan a tomarlas. Después de todo, se trata de una exigencia del público desprovista de razón y fundamento.

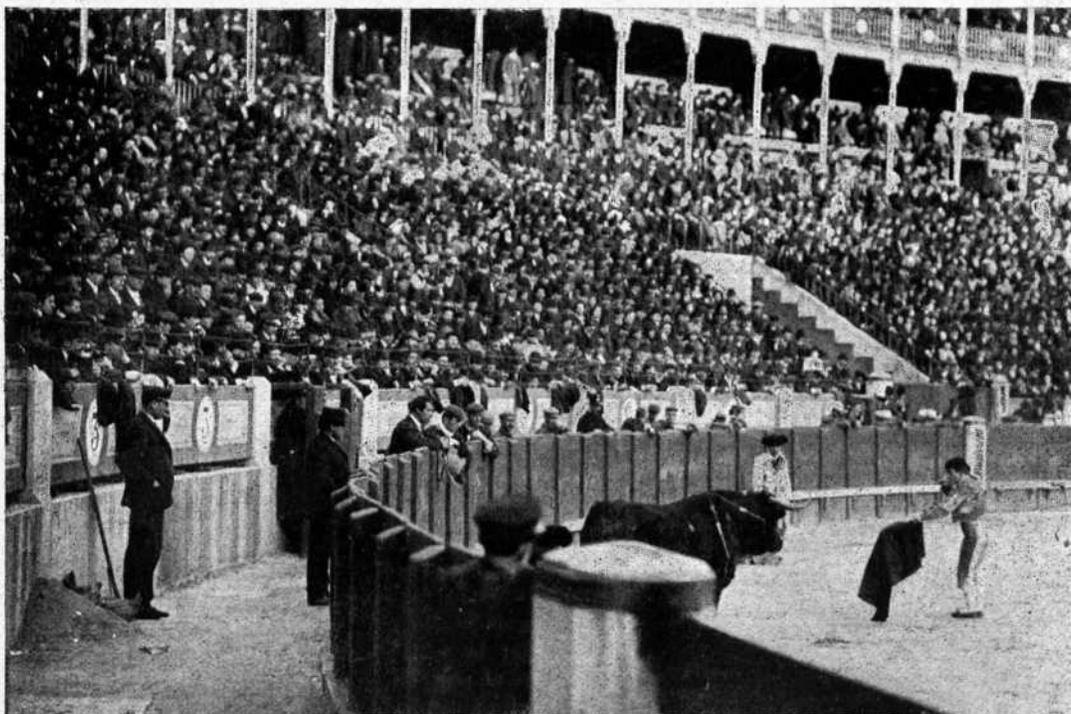
No todos los espadas que hoy usamos son *Quinito* y *Fuentes* en lo de garapullear.

Nada más dió de sí la corrida de novillos efectuada el día 21, con una entrada buena y una tarde primavera.



CAÍDA DE «PLATERITO» DESPUÉS DE ENTRAR Á MATAR AL TERCER TORO

¡Lástima que los muchachos no lidiaran ganado más manejable!
¡Ah! y siempre que vean ustedes anunciadas corriditas de este jaez, procuren ir á la plaza bien pro-



«CORCHAITO» EN EL TORO CUARTO

vistos de tila y antiespasmódicos, *por mor* de las alteraciones nerviosas. Es una recomendación que les hace con el mejor deseo

(INST. DE CARRIÓN.)

DON HERMÓGENES.





VISTA EXTERIOR DE LA PLAZA DE TOROS

CASTELLÓN

Pocas corridas habrán sido tan traídas y llevadas como la que ha de celebrarse el 13 del próximo mes de Marzo en la plaza de Castellón.

Ello se debe á la *pupila* que en el negocio de toros y toreros tiene el empresario de aquella, D. Luciano Ferrer, quien visto el buen resultado que en años anteriores le dió el abono á dicha corrida en Valencia con billete de tren, pagadero en seis plazos, en el presente constituía al abonado en empresa; al efecto, cada uno de ellos podía emitir su voto para la elección de dos matadores, más el ganado que debía lidiarse, debiéndose añadir que entre los abonados serían designados por la suerte dos que se encargarían de contratar

á los diestros y toros que por mayoría fuesen elegidos, siendo los gastos de viajes por cuenta de la empresa.

Con todo lo expuesto, la empresa sólo perseguía el fin de fomentar la afición, y que el pagano, ó sea el público, se atribuyese también quien designe los matadores y toros que vería con gusto, al propio tiempo que una representación del abono elija personalmente las reses. Pedir más noblezas de miras fuera gollería.



RAFAEL MOLINA, «LAGARTIJOS»



RAFAEL GÓMEZ, «GALITOS»

Así, pues, cerrado el abono en Valencia el día 15 del corriente, se procedió al escrutinio ante el notario de este Colegio D. Peregrín Herrero, dando por resultado:

MATADORES

| | | | |
|------------------------------|------------|---------------------------------|-----------|
| <i>Lagartijo chico</i> | 565 votos. | <i>Quinito</i> | 67 votos. |
| <i>Gallito</i> | 552 » | <i>Mazzantini</i> | 64 » |
| <i>Bombita chico</i> | 339 » | <i>Chicuelo</i> | 54 » |
| <i>Machaquito</i> | 148 » | <i>Guerrerrito</i> | 52 » |
| <i>Valenciano</i> | 101 » | <i>Lagartijillo chico</i> | 17 » |
| <i>Algabeño</i> | 99 » | | |

GANADEROS

| | | | |
|-----------------------|------------|-------------------------|-----------|
| Veragua..... | 420 votos. | Muruve..... | 18 votos. |
| Miura..... | 222 » | Aleas..... | 9 » |
| Pablo Romero..... | 112 » | Urcola..... | 9 » |
| Saltillo..... | 107 » | Pérez de la Concha..... | 9 » |
| Concha y Sierra..... | 82 » | Ibarra..... | 7 » |
| Anastasio Martín..... | 18 » | Félix Gómez..... | 2 » |
| Vicente Martínez..... | 17 » | | |

En vista de lo cual se levantó acta, siendo elegidos por mayoría Rafael Molina, *Lagartijo chico*, y Rafael Gómez, *Gallito*, y toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua.



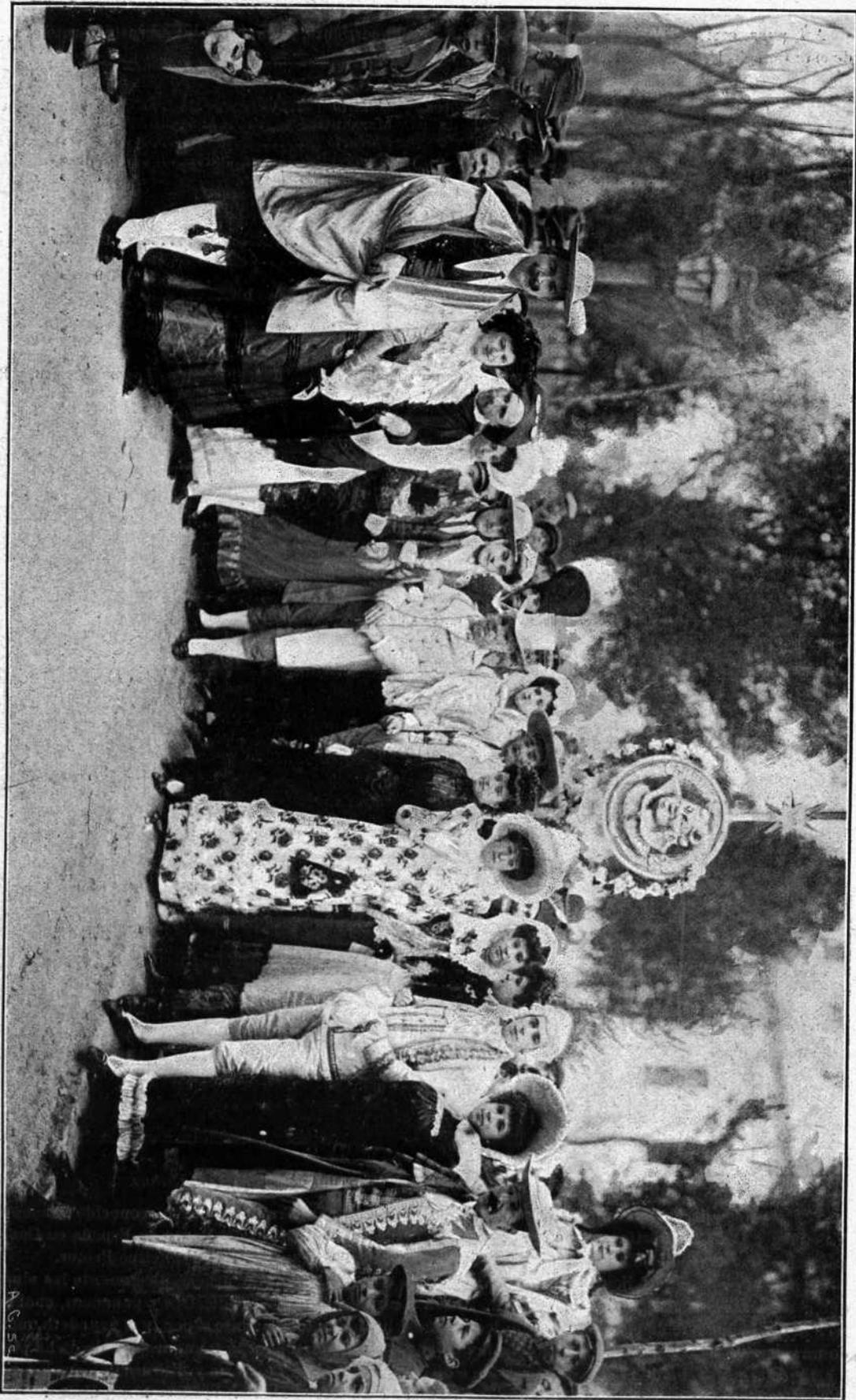
VERIFICÁNDOSE EL ESCRUTINIO EN LA PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

Los elegidos por la suerte para la contratación, lo fueron D. Francisco Calvo, conocido aficionado de Valencia, y D. Juan Martínez, que ejerce elevado cargo en la sucursal del Banco de España en Castellón; por haber renunciado el último de dichos señores, le substituyó el suplente D. Francisco Pastor.

Con toda sinceridad felicito á los agraciados en la elección, pues ello prueba plenamente las simpatías que gozan entre los aficionados de Valencia. Ahora á corresponder todos, diestros y ganadero, cual se merece la distinción que de ellos han hecho; los diestros, haciendo todo cuanto sepan, y el ganadero, mandando una corrida de toros que haga recordar la que envió á Castellón para la inauguración de dicha plaza.

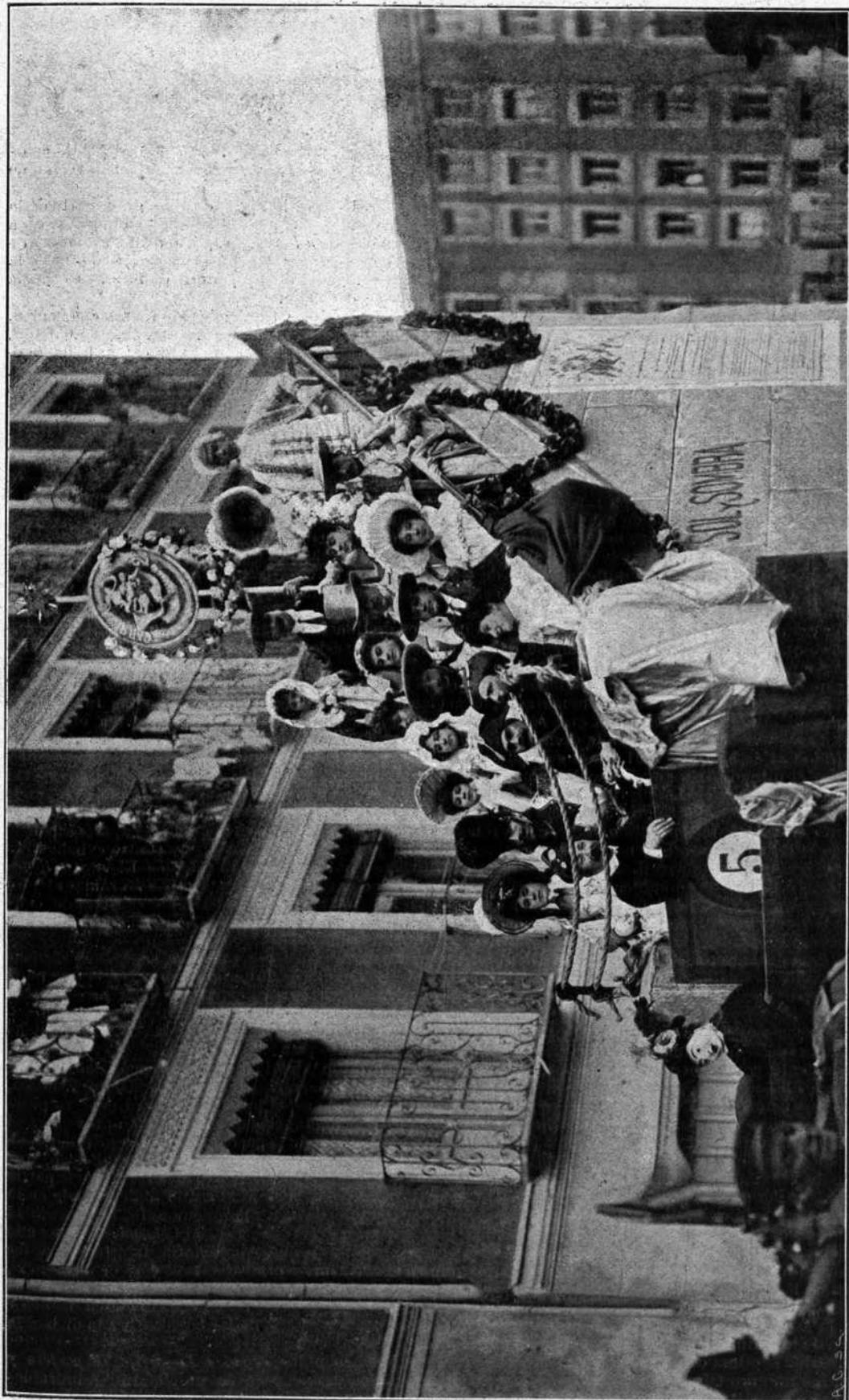
Para terminar, he de hacer constar que los diestros Mazzantini, *Chicuelo* y *Valenciano*, quedaron fuera de concurso por voluntad propia en los primeros días de abierto el abono, según se hizo público.

FRANCISCO MOYA.



CARNAVÁL DE 1904, EN MADRID.—Grupo de máscaras que ocuparon la carroza Sol y Sombra.

(Inst. de Carrón.)



Carroza *Sol y Sombra*, representando un tendido de la plaza vieja á principios del siglo XIX.—Segundo premio, de 2.000 pesetas.

(Inst. de Carrión.)

Los toros de Udaeta.

La inauguración de la temporada de 1890 en la plaza de Madrid se efectuó el domingo 6 de Abril, estoqueando *Lagartijo* y *Guerrita* seis toros, con los que se presentaba como ganadero el acaudalado vecino de la corte D. Faustino Udaeta.

Años antes (según unos en 1883, según otros en 1887) el Sr. Udaeta había adquirido gran parte de la ganadería de D. Antonio Hernández, procedente de la antigua de Freire, con divisa morada y blanca, vacada de gran prestigio y lucida historia entre las vulgarmente llamadas *de la tierra*. Adquirió asimismo sementales de la famosa torada sevillana de Miura y con la cruz formó su ganadería, conservando los colores de la divisa, que traía antigüedad de 3 de Julio de 1815, cambiando el hierro antiguo por otro en forma de espuela y consagrando gran afición y buen capital á la empresa á que se dedicaba.

Los seis toros del estreno de ganadería vinieron desiguales de lámina y trapío; de pelo fueron dos negros, tres cárdenos y uno chorreado en verdugo. El que rompió plaza se llamó *Borriquero*, núm. 52, negro listón, bragado y abierto de cuerna; tomó ocho puyazos de Manuel Calderón y el *Pegote*, por una caída; le banderillaron Juan Molina y Manuel Antolín y le mató *Lagartijo*, por lo mediano, con dos pinchazos y una estocada. Entre los seis toros tomaron 52 varas por 13 caídas y cinco caballos. Las condiciones de lidia dejaron mucho que desear, al punto que *El Toreo*, en su núm. 825, reseñando la corrida, aconsejaba al nuevo ganadero que enviase al matadero el resultado de la cruz hecha, entendiéndose que con ella había desmejorado la raza.

El juicio era prematuro. Una corrida mediana nada dice. Pero el juicio de *El Toreo* había de tenerlo, andando los años, el ganadero, como se verá después.

Inmediatamente después que en Madrid, se lidió una corrida de la nueva ganadería en Sevilla, en corrida de feria de 20 de Abril. Caso extraño, pues nunca la afición sevillana vió con buenos ojos las vacadas madrileñas, y era gran distinción conceder á una nascente un lugar en corridas tan señaladas.

Fueron allá seis toros buenos mozos y de hermosa presencia (tres negros, dos sardos y uno cárdeno), que cumplieron desigualmente tomando 49 varas por 13 caídas y 11 caballos. El quinto (*Farolito*, núm. 31, sardo y bien puesto) se llevó en un quite el capote de *Guerrita*. Quiso éste recuperarlo y en el momento en que se dirigía al toro, el caballo herido le atropelló, echándole encima de la res, que volteó al espada limpio á gran altura, lastimándole el pie derecho en la caída.

Mejor éxito que en Madrid y Sevilla obtuvieron los toros de Udaeta en Santander el 20 de Julio en corrida que estoquearon el *Espartero* y el *Ecijano*, y buen éxito obtuvo asimismo la novillada lidiada en Madrid el 3 de Agosto.

La ganadería de Udaeta comenzó su historia dentro de la más absoluta vulgaridad; sabíase el interés y desvelo de su dueño en fomentar su nombradía; conocíase los gastos hechos al efecto y las inteligentes facultades de labrador y garrochista que concurrían en el Sr. Udaeta, y los que veían de cerca el ganado profetizaban grandes triunfos para la divisa morada y blanca. Triunfos que comenzaron con la corrida dada en Madrid el 31 de Mayo de 1891, en que se lidiaron siete toros, siendo estoqueados seis por Mazzantini y *Guerrita* y el último por un desconocido llamado Antonio Fuentes, que sustituía á *Bonarillo*, herido gravemente en Aranjuez la tarde anterior. Vino la corrida admirable de presentación; fué muy bueno el segundo toro (*Campuzano*, núm. 25, negro), y verdaderamente superior el sexto (*Escribano*, núm. 27, negro girón), que al rematar en tablas, recién salido del toril, se rompió el pitón derecho por cerca de la cepa, á pesar de lo cual hizo la lidia con gran bravura y nobleza, tomando ocho puyazos por seis caídas y cuatro caballos. El público aplaudió al ganadero: Los siete toros tomaron 49 varas por 19 caídas y 12 caballos. El cuarto (*Regalado*, núm. 30, berrendo en cárdeno claro, cornicorto y caído y con un peso de 34 arrobas en romana) pisó al gran banderillero Rafael Rodríguez (*Mojino*), que cayó en la cara al salir de un buen par cuarteando, causándole la fractura de una costilla, lesión generatriz de la tuberculosis pulmonar que en 1896 puso fin á la vida del célebre diestro.

Otro gran éxito tuvieron los Udaetas el 25 de Julio de 1891 en Santander, y pudo ver su dueño prácticamente aquello de que *los toros dan y quitan* con la corrida de Valladolid de 20 de Septiembre, en la que tenía grandes esperanzas y resultó muy mediana. Resultara como fuese la bravura de las reses, su presentación era esmeradísima, y al finalizar la temporada de 1891 los toros de Udaeta comenzaban á tener nombre, reputándose como de los de mejor trapío y á su ganadero como de los más concienzudos; la afición madrileña los miraba con cariñosa simpatía.

Tristemente comenzó para la vacada el año de 1892. En la última novillada de invierno, dada el 3 de Abril, la res lidiada en séptimo lugar, que se había anunciado erróneamente como de D. Isidro Esteban, produjo una catástrofe. Tenía el toro (cuyo nombre no consta en reseñas) el núm. 33 y era cárdeno salpicado, cornidelantero y de bonita lámina; salió con muchos pies, circunstancias que pretendió aprovechar el banderillero madrileño Hermenegildo Ruiz (*el Chaval*) para dar el salto de la garrocha, suerte que practicaba con bastante precisión y lucimiento. Quedóse el toro en el centro de la suerte y al descender el diestro, que vestía de verde con plata, fué empuntado y volteado, y una vez en el suelo sufrió nuevo derrote que le partió la taleguilla. Por su pie fué el banderillero á la enfermería, donde se le apreció una profunda cornada en la región lumbar izquierda, llegando hasta el abdomen, que, complicada con una neumonía, le produjo la muerte el 19 del mismo mes en el Hospital Provincial. El percance del *Mojino* y el del *Chaval* son el premio de la larga serie de peripecias que los toros de Udaeta causaron durante su corta historia. La *jettatura* de los Miras continuaba en ellos; pocas ganaderías habrá que en el cortísimo espacio que tuvo ésta de existencia, cuenten en las fechorías de sus toros tres diestros muertos y tan largo catálogo de heridos. Y no se crea que las reses de Udaeta eran de difícil lidia; antes al contrario, por regla general fueron de condición franca y noble; la fatalidad intervenía más que la intención aviesa en la mayoría de las cogidas; era lo dicho: la *jettatura* de los Miras perseguía á sus descendientes.

La corrida séptima de abono, dada en Madrid el 29 de Mayo con los espadas *Lagartijo*, *Espartero* y *Jarana*, fué un gran triunfo para la ganadería y un premio á los desvelos de su propietario. Admirablemente presentada la corrida, dieron mucho juego todos los toros, sobresaliendo por su gran bravura y pujanza el primero (*Aldeano*, núm. 3, negro), el tercero (*Miranda*, núm. 34, berrendo en cárdeno) y el cuarto

(*Pardito*, núm. 16, castaño). Entre los seis tomaron 44 puyazos, por 21 caídas y 17 caballos. Se conceptuó la corrida como la mejor de la temporada, y *El Toreo*, tan severo, imparcial y exacto en sus juicios, decía en su núm. 960: «La corrida de ayer ha colocado la vacada del Sr. Udaeta entre las mejores, y de ahora en adelante serán adquiridos sus toros con preferencia á los de muchas ganaderías andaluzas.»

La afición madrileña quedó muy complacida, tanto que desde aquella tarde consideraron muchos aficionados (y de los buenos) la torada triunfante como posible rival de la de Veragua, predilecta siempre del público de Madrid á pesar de sus frecuentes fracasos.

Así es que al anunciarse en 1893 para el día 7 de Mayo, y también en séptima de abono, una corrida de Udaeta, que habían de estoquear *Guerrita*, *Jarana* y *Reverte*, la expectación fué grandísima. Aún fué el éxito mayor que la expectación. Los seis toros salieron superiores, aunque al primero (*Ventero*, núm. 12, berrendo en negro) lo estropeó el picador Ramón Sánchez Postigo, con un puyazo rajado en las castillas, haciéndole huirse. Tomaron los seis bichos 47 puyazos, por 31 caídas y 16 caballos, y constituyeron una corrida de las de perdurable recuerdo, no sólo por la bravura y el empuje de los toros, sino por sus condiciones de lidia, su hermosísima lámina y su inmejorable presentación. Una gran corrida. El cartel de Udaeta se puso en las nubes.

En aquel año la Comisión organizadora de la corrida de Beneficencia determinó lidiar en ella nueve toros de tres ganaderías, en competencia; adjudicándose como premio la cabeza disecada del toro reconocido por un Jurado como mejor de los nueve, con una plancha de plata alusiva al caso, en la que se grabaría una dedicatoria de la Comisión. Designóse para la corrida la fecha del 21 de Mayo, y se adquirieron tres toros de D.^a Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra; tres de D.^a María Josefa Fernández, viuda de Barrionuevo, y tres de la triunfante vacada de Udaeta. Poco conocedores los Diputados provinciales del historial de las ganaderías, las colocaron por el antedicho orden, con notorio error, puesto que no habiendo alterado el Sr. Udaeta los colores de su divisa ni anunciado en 6 de Abril de 1890 como *nueva* su ganadería, ésta era una continuación de la de D. Antonio Hernández, con antigüedad grandísima sobre las otras, que eran muy modernas; la de la señora viuda de Concha y Sierra, de 10 de Abril de 1882, y la de la señora viuda de Barrionuevo, de 4 de Mayo de 1886. No advirtió el Sr. Udaeta el menoscabo que sufría en su derecho; á pesar de las atinadas indicaciones de buenos aficionados permitió aquel cartel, y reconociendo tácitamente como antigüedad la de 6 de Abril de 1890, perdió la que en estricta justicia le correspondía.

Dióse la corrida, y el Jurado, compuesto por los Sres. D. Angel Caamaño, D. Luis Carmena, D. Federico Mínguez, D. Pascual Millán, D. Eduardo de Palacio, D. Eduardo Rebollo, D. José Sánchez de Neira, don Antonio Gil y D. Angel Rodríguez de Chaves, concedió el premio al toro de Udaeta, *Dudoso* (núm. 68, berrendo en negro), lidiado en octavo lugar, que se arrancó ocho veces á los jinetes, derribándoles en todas y matando tres caballos.

Seguía el auge y ya la ganadería se puso de moda. La empresa aprovechó la coyuntura y al domingo siguiente, 28 de Mayo, encajó en la novena corrida de abono otra de Udaeta, que estoquearon Mazzantini, *Guerrita* y *Bonarillo*. El ganadero, que de antemano tenía casi todos sus toros colocados, se dejó llevar de la impresión, y en lugar de no acceder á los deseos de la empresa entresacó seis toros de lo poquísimo que le quedaba en la dehesa y los mandó á la plaza de Madrid. Desigualaban, como era natural, y aun alguno vino con los pitones arreglados; salió superior el segundo (*Botinero*, negro), pero los otros cinco, cumpliendo regularmente, no hicieron las proezas que se esperaban. Lo que *hicieron* fué una gran entrada para el empresario Bartolo. Tomaron 47 puyazos por 17 caídas y 10 caballos, y aun habiendo decaído el resultado, mantuvo la faena de *Botinero* los frescos laureles de la ganadería.

Comprendió el Sr. Udaeta la gran popularidad que sus toros daban á su nombre, y con motivo del fallecimiento del antiguo espada Felipe García, ocurrido en 3 de Junio, aumentó aquel efecto creciente. Se organizó una corrida á beneficio de la viuda é hijos del modesto torero, y para ella regaló un toro el señor Udaeta, contribuyendo además poderosamente con sus gestiones y brillantez de la celebración; inutilizado el toro de Ales que debió romper plaza, el Sr. Udaeta tuvo ocasión de acreditar sus nobles sentimientos y la aprovechó regalando otro toro para sustituir al inútil.

Quedaban dos corridas por jugar aquel año: una en la feria de Murcia y otra en la de Valladolid. En ellas la suerte se mostró esquivia, hasta el punto de ser fogueado en Murcia el toro *Negrillo* (negro) y cumpliendo medianamente la de Valladolid.

Así las cosas, llegó aquella, por muchos conceptos, famosa temporada de 1894.

Conocido de sobra es el entusiasmo que en las primeras corridas produjo el sin igual trabajo de *Guerrita*. Se iba á los toros con expectación. Cada corrida marcaba una época en el tremendo avance que en la cúspide del toreo hacía el gran torero cordobés, y para que los entusiasmos fuesen mayores, dos corridas andaluzas, jugadas precisamente en las tardes de inmensos triunfos, resultaron magníficas por su presentación y por la bravura y empuje de las reses. Los toros de D. Juan Vázquez en la segunda de abono y de don Eduardo Miura en la cuarta pusieron tan alto el pabellón de las vacadas, que en la historia de éstas siempre se citarán aquellas fechas como memorables.

Despertóse el estímulo entre los ganaderos, y el Duque de Veragua dió una buena corrida en la quinta de abono, y para la sexta, que había de verificarse el 13 de Mayo, la afición supo con regocijo que se destinaban toros de Udaeta.

Los éxitos del año anterior, el gran número de apasionados que tenía la vacada y el entusiasmo del ganadero, produjeron movimiento en la afición. Entró también algo de amor de comarca; ni la corrida de Bañuelos que inauguró la temporada, ni la ya citada del Duque, siendo buenas, podían compararse con los triunfos de Vázquez y Miura; en el Casino de Madrid una noche predijéronse éxitos é hicieronse comparaciones, que hubieron de molestar á un joven ganadero sevillano que, con espíritu sereno y mejor conocimiento de lo que da de sí la lidia de reses bravas, replicó á aquellos desbordantes entusiasmos: «Los toros son como los cigarros, no basta la marca ni la vitola. Hasta que se encienden no se sabe cómo son».

D. Faustino Udaeta apartó las seis reses que por su historia, presencia y trapío creyó más sobresalientes, y satisfecho de ellas, organizó una gira campestre al Soto de la Ciudad, término de Torrejón de Velasco, donde pastaban, con objeto de que se supiera de antemano lo que traía. Asistieron á la gira damas de la aristocracia y personalidades de alto coturno, y al regreso á Madrid se esparció á los cuatro vientos la aseveración de que la corrida de Udaeta dejaba en mantillas, no sólo á las dos andaluzas lidiadas, sino á todas las sevillanas que pudieran venir.

El domingo 13 de Mayo fué un día espléndido de primavera. La afición estaba electrizada. Presenció el apartado muchísima concurrencia, tan escogida, que aquello parecía el primer turno del Real. Los seis toros eran hermosísimos; dos negros, uno ensabanado primoroso y tres berrendos en negro. No se oían más

que elogios y ditirambos. Dudo que nunca haya tenido una corrida un éxito previo tan entusiasta. Entre este entusiasmo circuló entre los aficionados *pur sang* un rumor poco favorable al ganadero; el de que los picadores de una cuadrilla protestaban de que hubiesen sido limados los filos de las puyas. Cierta ó no cierta, el rumor se acalló y los concurrentes volvieron á Madrid presa del más frenético entusiasmo. ¡Ya se habían anulado las vacadas de Muruve, Ibarra, Miura y el Saltillo; los éxitos sólo serían para los toros de Udaeta, que apadrinaba la *crema* madrileña!

Se dió la corrida con un lleno portentoso y el *Espartero*, *Guerrita* y *Reverte* como matadores; y, uno tras otro, salieron mansos los seis toros; unos más, otros menos; cuál empezando bien la faena y doliéndose al palo y huyendo luego; cuál creciéndose ligeramente al castigo; el tercero (*Doradito*, núm. 9, berrendo en negro), tomó con mucho coraje los cuatro puyazos primeros y se declaró manso después; el cuarto, que era el magnífico ensabanado (*Collalvo*, núm. 11), fué buey de solemnidad, y echándolo encima de los picadores con brega magistral consiguió *Guerrita* librarlo del fuego. Los jinetes buscaron los toros en todos los terrenos echándoles en los cuernos los jacos y llevando tumbos horribles; los peones trabajaron con ahinco, pero el fracaso fué tremebundo. El sexto toro (*Latonero*, núm. 10, berrendo en negro), atropelló dentro del callejón á Antonio *Reverte*, fracturándole el peroné derecho.

Salía yo de aquella corrida en unión del ganadero sevillano que noches antes comparase en el Casino los toros con los tabacos. Al ir á franquear la puerta exterior, vulgarmente llamada del 1, hubimos de ceder el paso á una familia que salía en demanda de su carruaje, precedida por un lacayo. El jefe de ella se detuvo un instante, y alargándonos dos magníficos Uppmans, dijo á mi acompañante: «—Enciéndanlos ustedes, á ver si aquí el resultado corresponde á la vitola.»

El sevillano, cortés en su triunfo, se limitó á inclinarse, sonriente.

El fracaso había sido tremendo, más que por nada por las alharacas que corearon la preparación del triunfo. El ganadero no tenía culpa. Había escogido seis reses magníficas, limpias, inmejorables de trapío. Le salieron malas. Los toros dan y quitan. Pero profundamente herido en su amor propio, se dejó llevar de la impresión del momento, y aquella misma noche concibió una idea lamentable, que llevó á la práctica. Destruir la ganadería. Echar toros mansos á las vacas, lidiar los machos ya nacidos en plazas de segundo orden y novilladas y acabar con la raza. No tuvo á su lado el Sr. Udaeta en aquella ocasión persona de juicio sereno y de interés por sus toros y por la fiesta nacional que, influyendo en su determinación, la aplazase ó derogase. Todos los ganaderos tuvieron desastres. Cuando han sido pundonorosos é inteligentes como lo era el Sr. Udaeta, de esos desastres se han resarcido. Con la raza de los toros, con sus cuidados y su capital, fácil era al criador madrileño brillantísimo desquite. Contaba á más con la afición. El público inteligente estaba á su lado. ¡Si no se deseaba más que la ocasión de batir las palmas á aquel ganadero escrupuloso á quien la suerte había sido adversa!

Y ahora es de conciencia refutar una afirmación que se hizo entonces. Díjose que el desastre era un pretexto y que el Sr. Udaeta deshacía su vacada por los grandes gastos que le originaba. Ni una vacada acreditada y de fácil mercado causa grandes gastos, ni fué nunca el Sr. Udaeta ganadero mercachifle. Tuvo sus toros por afición y su capital podía permitirle ese lujo. Ganadero entusiasta, un exceso de amor propio motivo su injusta é inmeditada resolución, pero nunca pudieron influir en su ánimo cálculos comerciales.

Tomada la resolución, el Sr. Udaeta encargó á persona de su confianza la liquidación de su vacada en la forma indicada y se desentendió en absoluto de aquella afición á la que consagró sus entusiasmos. La primera medida adoptada fué participar á la Diputación provincial que no contase con los cuatro toros que para la corrida de Beneficencia tenía apalabrados.

La mejor demostración de lo infundado de la medida fué el éxito de la corrida de Barcelona de 24 de Junio, en la que todos los toros fueron buenos y superior el cuarto. ¡Así respondía la raza que se iba á aniquilar!

Vendiendo ya toros para novillos, uno llamado *Piamonte* (berrendo en negro), lidiado en segundo lugar en Madrid en la novillada del 29 de Julio, ocasionó la tercera catástrofe, dando una gran cornada al banderillero trianero Cándido Carmona (*el Cartujano*), que al ir á banderillar pretendió, tirándose al suelo, salvarse de una arrancada. Hizo por él la res derrotándole en el suelo, y causándole gravísima herida en el hipocondrio izquierdo, de la que falleció en 27 de Agosto. El traje azul y negro que usaba aquella tarde el *Cartujano* había pertenecido al *Espartero*.

No obstante lo resuelto, se lidió un toro de Udaeta, regalado por el ganadero, el 11 de Junio de 1895 en la corrida llamada del *Reina Regente*, último de la ganadería que se lidió en Madrid en corridas formales. Llamóse *Lamparillo* (núm. 32, berrendo en negro); se lidió en décimo y último lugar, tomó seis puyazos de los picadores *Zafra*, *Inglés* y *Chano*, dándole cuatro caídas; le banderillaron Mannel Morales y el *Cuchare-ro*, y le mató Juan Gómez de Lesaca.

El catálogo de los percances causados por toros de Udaeta sería muy largo; anotaré los más importantes. El 29 de Julio de 1895 sufrió *Bonarillo* aparatosisima cogida en Santander, resultando con una grave herida en la región glútea; en la novillada dada en Madrid el 25 de Marzo de 1896, el novillo *Luna-llena* (negro) hirió de gravedad al banderillero Joaquín Pérez; en Lorca, el 27 de Septiembre de aquel año, el toro *Marinero* causó un puntazo en el pecho al espada *Minuto*, y en Madrid, en la novillada del 14 de Agosto de 1898, sufre *Alvaradito* una profunda cornada en el glúteo al lancear de capa.

Y, lentamente, lidiándose en corridas de segundo orden y novilladas, se fué aniquilando la hermosa ganadería; muchas de sus reses se jugaron en las novilladas de Madrid, y en una de ellas, el 12 de Noviembre de 1899, murieron los dos últimos toros de Udaeta, lidiados en segundo y cuarto lugar, á manos de novilleros tan modestos como el *Pella* y Juan Antonio Cervera. De las condiciones de lidia de aquellas reses dice en el núm. 136 de este semanario mi compañero el popular é ingenioso *Don Hermógenes*: «Los de Udaeta fueron buenos, bravos, duros y de cabeza; mejor lidiados hubieran merecido nota de superiores.»

Así dió fin la famosa raza de los Freires. El último toro lidiado se llamó *Chimeneo*, era retinto y carinegro. Estuvo mucho tiempo en La Moñoza, y lo recuerdo bien, porque el Udaeta, que se arrancaba á un mosquito, hizo galopar un día largo trecho los caballos que montábamos el mayoral de la empresa Félix Ballesteros y yo.

D. Faustino Udaeta, en uso de su perfecto derecho como propietario, liquidó su ganadería, herido en su amor propio por un fracaso. ¿Hizo bien? Creo que no. Con calma y espera aquel fracaso hubiérase recompensado con lisonjeros triunfos, puesto que había materia para ello. Como andan hoy las ganaderías, crea el señor Udaeta que con su inteligencia, su desinterés y sus cuidados, hubiera sido muy posible que, de no haber tomado la funesta medida radical, aquellos hermosísimos toros de la divisa morada y blanca figurarían hoy en primera línea, tan en primera, que es muy verosímil que fuese su vacada la mejor de las mejores.

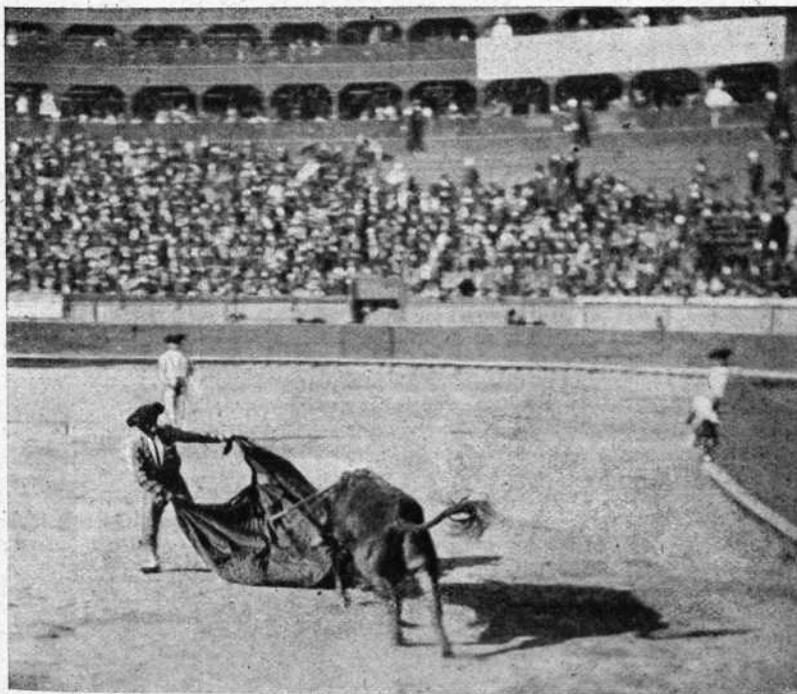
EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.



Décima corrida de la temporada: 3 de Enero.

Espadas: «Chicuelo» y «Saleri».

Corridos malos, he visto muchas; cansado estoy de ver salir al ruedo toros mansos y que los diestros hayan quedado malamente; pero nunca una en que todos los toros fueran bueyes de carreta y en que los diestros demostraran tan poco pundonor.



«BLANQUITO» EN EL PRIMER TOEO

Esta tarde no se conformó la empresa con ofrecernos como *menú* seis bueyes de Atenco, lidiados por los espadas *Chicuelo* y *Saleri*, sino que para dejarnos más satisfechos, nos presentó al *Diávolo* y cuatro saltimbanquis más para que amenizaran el acto.

Debía comenzar protestando de la inmunda profanación que han hecho de nuestra primera plaza de toros; pero después de todo, ¿para qué? todos son títeres.

Tan pantomima es ésta, que todas las corridas efectuadas; ¿para qué gritar, si todos son iguales?

Me ocuparé primero del *Diávolo*; lo merece; fué el único que

esta vez cumplió con su obligación. El acto es muy insípido; aquí no resultó; no somos amantes de los títeres.

De la llamada parte formal del espectáculo no quiero entrar en detalles; trataré muy por encima el asunto; hay cosas que removerlas es peor.

El ganadero Barbosa ha demostrado esta vez, y siempre desde hace algún tiempo, un desahogo al mandar esta colección de mansos para la primera y más importante plaza del país, que raya muy alto y habla en pro de su reputación.

Inútil es que salga con el cuentecito de que «nadie sabe lo que los toros tienen dentro».

¡Qué casualidad, que desde hace años todos, absolutamente todos los ejemplares que han salido de esa ganadería, han sido bueyes de carreta, y que demuestran lo que todo el mundo sabe: que no hay cuidado alguno con esa ganadería!

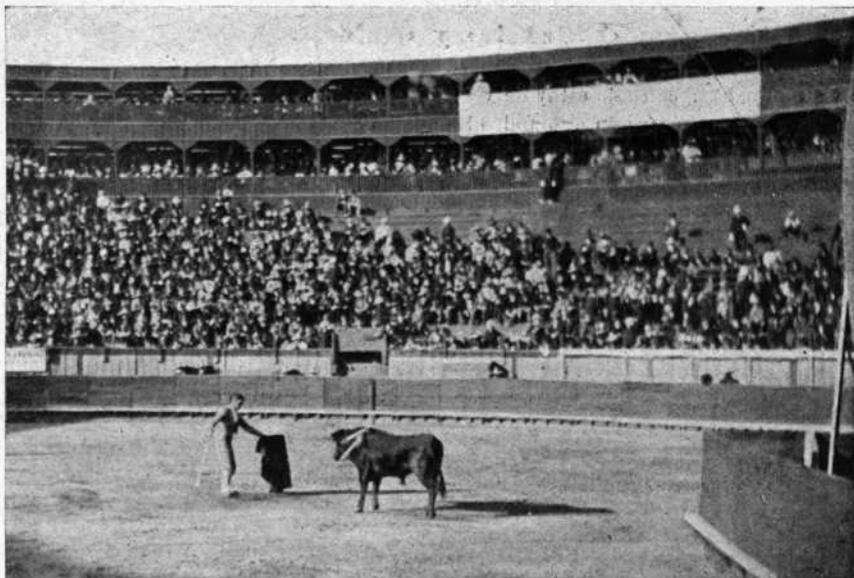
Los toreros que lidiaron estos bueyes estuvieron á la altura de tales adversarios.

Chicuelo quedó de lo peorcito que hemos visto, pues no hizo nada con los bueyes que le tocaron en suerte.

Saleri estuvo tan pésimo como su compañero.



MOYANO BANDERILLANDO AL TORO PRIMERO



«SALERI» EN EL SEGUNDO TORO

siones, superiormente. *Blanquito* puso un par pistonudo, y en unión de *Chatin* cargó con el peso de la corrida; bregaron los dos como desesperados, y si por ellos dos no hubiera sido, sólo Dios sabe cómo hubiera acabado aquello.

Toreó tan desabrido como de costumbre, estuvo prudente, y, como matador, confirmó que se hace imposible y no lo será nunca.

Tenía su cartelito como banderillero y esta tarde lo perdió; estuvo hecho una calamidad.

Los únicos diestros de verdad, los únicos que tal nombre merecen y que estaban fuera de su sitio, fueron: *Agujetas*, *Blanquito* y *Chatin*.

Agujetas metió el palo en tres oca-

*
*
*

AGUAS CALIENTES (MÉXICO)

Corrida celebrada el día 1.º de Enero.

Esta es una verdadera plaza de toros: de reducidas proporciones, toda de material, perfectamente acondicionada, y con todas sus dependencias amplias y perfectamente dispuestas. Tendrá capacidad para seis

mil almas y es de muy bonito y alegre aspecto. ¡Da vergüenza que la peor de las plazas de toros sea el jaca-lón de la capital de la república, conocido con tal nombre!

Se lidiaron siete toros de la ganadería de Pabellón, los cuales fueron grandes, buenos mozos, con muchas carniceras y abundantes de fuerzas. Dos volvieron al corral por mansos.

En cuanto á su modo de portarse, en lo general hicieron buena pelea, distinguiéndose en el primer tercio, en que pegaron duro y de firme; á los tercios restantes llegaron todos desconfiados, defendiéndose y sabiendo más que el que inventó la Biblia. En lo general, fué una corrida dura y que hizo que los coletudos sacaran á lucir los tesoros de *habilidaz* que reservan para los días de fiesta.

De la gente montada *Agujetas*, como de costumbre, estuvo hecho un hombre; ese abuelo cumplió hoy años y cuando salió al ruedo y se vió frente á los moruchos, cualquiera lo conocía. ¡Bien por el veterano para quien no pasa el tiempo!

Otro que también estuvo hecho un héroe fué *Blanquito*; banderilleó dos toros y en los dos se portó como un maestro; oyó pocos aplausos, porque este público no puede apreciar el mérito; está en mantillas en cuestiones de toros. El y *Limeño* fueron los que cargaron con el peso de la corrida; los demás banderilleros, tan luego salía un toro pegando (que fueron todos), ya estaban zambulléndose en el callejón y largando capotazos desde ahí; ¡cualquiera los hacía saltar al ruedo!

Limeño agradó mucho por valiente y trabajador y porque toda la tarde lo trajeron los toros en la cabeza. Debía, cuando menos, haberse llevado tres ó cuatro cornadas, y tan sólo sacó rotos los adornos de la chaquetilla y una mano lastimada.

Recibió al tercer toro, á la salida, con tres largas muy paradi-to y habilidoso; me sorprendió.

Montes tuvo una buena tarde; estuvo muy trabajador y con muchos deseos; se conoce que el clima de esta ciudad le sienta; le ví alegre y de mejor semblante.

Toreó de capa á todos los toros superiormente y á los quites acudió con prontitud, y remató algunos de ellos de una manera

que volvió locos de alegría á estos buenos aficionados. Con la muleta estuvo bien; la empleó con sobriedad y tan luego había modo de hacer filigranas, las hizo.

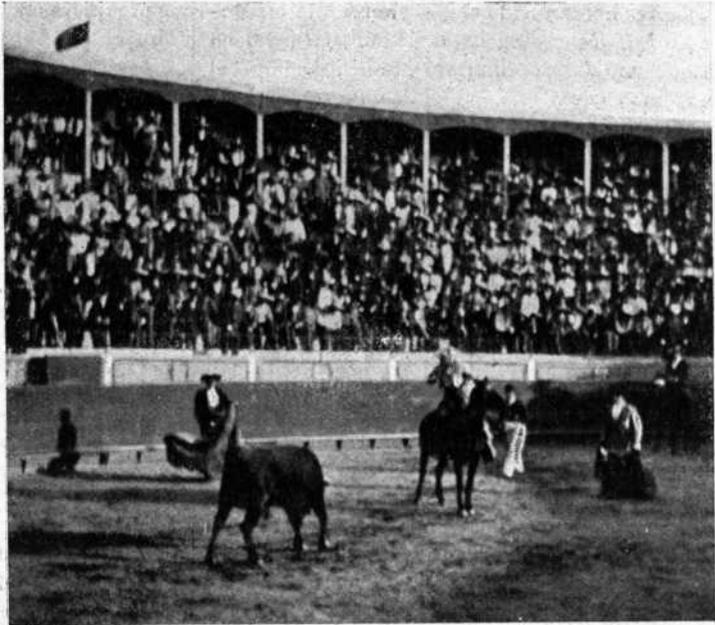
Al primer toro, que llegó á sus manos bravo y manejable, lo toreó con dos pases naturales, dos con la derecha, uno de pecho y lo pasaportó de una estocada á volapié hasta el puño, superior.

El segundo acabó en buey; Antonio lo toreó brevemente desde cerca, solo y con decisión; se lo quitó de enfrente mediante una estocada contraria á paso de banderillas y una honda á volapié muy buena.

El tercero lo halló incierto, pero supo recogerlo, embravecerlo y hacerse con él. La faena fué buena de verdad; se compuso de tres pases con la derecha, uno en redondo y tres de pecho con la derecha, para soltar un gran volapié que no necesitó puntilla.

El cuarto fué un bandolero. Montes estuvo valiente, cerca y se libró con mucha serenidad de los gañafones que el caco le tiró. Lo despachó al otro mundo de una estocada honda entrando con muchísimos redafios y quedándose alelado en la cabeza. El toro se lo llevó por delante un gran trecho, tirándole cornadas, siendo un milagro que no le pasara nada.

El último correspondía al *Torerito*, diestro que en toda la tarde no tiró un capotazo. Costó un triunfo que el mocito se decidiera á dar el primer pase, y todo fué intentarlo y darse la primera zambullida al callejón, y así siguió en medio de una gran pita hasta que Montes, indignado de ver tanta *jinda* y tanta ignorancia reunidas en un solo individuo, tomó los trastos; propinó tres muleta-zos con la derecha y el toro se le coló, le rompió el traje y le infirió un puntazo en la parte interna superior del brazo derecho. El público se opuso á que lo siguiera toreando, y el *Torerito* tuvo que tomar nuevamente los trastos y vió impávido salir los mansos.



«AGUJETAS» CITANDO

CARLOS QUIRÓZ.



La carroza «Sol y Sombra».—Como nuestros lectores habrán leído en la prensa diaria, durante los festejos celebrados el último Carnaval en Madrid, llamó extraordinariamente la atención del público una carroza que, con el título de *Sol y Sombra*, representaba un tendido de la plaza vieja en día de corrida á principios del siglo pasado.

Dicha carroza, que reproducimos al fotograbado en este número, era propiedad de nuestro particular y querido amigo D. Luis Mitjans, quien la tituló inspirándose en el recuerdo de este semanario, y obtuvo el segundo premio del concurso, consistente en 2.000 pesetas.

Ocupaban el tendido hermosísimas señoritas, que lucían con singular donaire la clásica mantilla y el vestido de medio paso, prestando con su belleza imponderable brillantez y atractivo al originalísimo cuadro, digno de un Goya.

Damos la enhorabuena al Sr. Mitjans por el éxito alcanzado y las gracias por las simpatías mostradas á esta modesta publicación.



Hemos recibido un hermoso muestrario de billetes, programas y carteles de lujo, tirados en los talleres que posee en Cádiz D. F. Rodríguez de Silva.

Dichos trabajos son dignos de competir con los mejores de otras casas, por lo que felicitamos al señor Rodríguez, agradeciéndole mucho el envío de sus muestras.



Según estado que tenemos á la vista, impreso con verdadero lujo en los talleres de D. Francisco de P. Díaz, de Sevilla, el diestro Ricardo Torres, *Bombita chico*, ha toreado en la última temporada 49 corridas; no habiendo trabajado por accidentes, enfermedades y otras causas, 13 de las 62 que tuvo contratadas.

La herida más importante que recibió fué la que le produjera en el muslo derecho el toro *Pañero*, de Miura, lidiado en Madrid el 17 de Mayo.

Bombita chico, desde que se dedicó al toreo, ha figurado en 326 corridas de novillos y toros, matando, en total, 683 reses de todas las ganaderías y alternando con los espadas de más *tronío* en las plazas españolas y extranjeras.

Á NUESTROS LECTORES

Hemos puesto á la venta lujosas tapas para encuadernar la colección de SOL Y SOMBRA correspondiente al año VII (1903), á los precios de:

2 pesetas en Madrid.
2'50 » en provincias.
3'75 » en el extranjero.

En la Administración de este semanario se expenden también colecciones del mismo, encuadernadas lujosamente, á los precios que se expresan:

Año I (1897). 10 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.
15 » en el extranjero.
Año II (1898) hasta el año VII (1903), ambos
inclusives, cada tomo. 15 » en Madrid.
16 » en provincias.
20 » en el extranjero.

Los lectores de SOL Y SOMBRA que deseen completar sus colecciones pueden adquirir los números atrasados que necesiten al precio corriente.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.
Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabaquería.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

